



# QUE

## Adelanto de las memorias de José Rodríguez Elizondo: sus años en la RDA y su falsa muerte en 1973

"Una más grave notificación de malquerencia vino días después, estando yo a buen recaudo en el departamento de Carmen Peñailillo, académica de mi facultad y amiga corajuda. Un pariente suyo la llamó por teléfono para decirle la noticia de mi muerte 'en una balacera entre los militares y los extremistas'. Lamento agregar que para ese pariente no era una noticia triste. Como contrapartida, mi querida tía Lucrocia, de Rancagua, dispuso una misa de difuntos en la iglesia de La Merced y una corona de rosario, por 'el eterno descanso' de mi alma. El detalle simpático fue que, enterada por vía familiar de la inexactitud de la noticia, hizo un cambio a mano en la tarjeta impresa. En vez de orar por mi alma, amigas y feligreses debían rezar solo por mi salud".

Así describe el abogado, escritor y exembajador José Rodríguez Elizondo en su libro de memorias "El Día que me mataron" (Editorial Catalonia) el momento en el que, el 11 de septiembre de 1973, se dio aviso de su presunta muerte.

Según cuenta en el libro, que estará en librerías en una semana más, esto derivó en el exilio del abogado.

"Ese día a esos días de mi muerte comprendí que no debía desmentir nada. Si yo estaba fuera de juego, no me perseguiría nadie y, de hecho, no figuraba en ninguna lista de buscados. Ignoraba, además, que mi amiga española Cristina Almeida, política destacada, ya había pedido a los militares explicaciones públicas por mi muerte. A mayor abundamiento, como dicen los abogados, si se descubría que mi cadáver no era auténtico, cualquiera podría matarme sin el debido proceso. Conclusión lógica: no podía seguir viviendo en Chile".

Tras esto inició un largo periplo que lo llevó a asentarse, en 1974, en la RDA,



"El día que me mataron", las memorias de José Rodríguez Elizondo.



José Rodríguez Elizondo.

junto a su esposa, Maricruz Gómez de Latorre.

Ahí, entre sus relatos, Rodríguez Elizondo destaca el control que ejercía la Stasi sobre los refugiados.

"Todos comenzamos a detectar el espionaje de nuestra correspondencia, pues los cierres de sobres y encomiendas nos llegaban tópicamente reengomados. Una advertencia burda, pero eficiente, de que estábamos bajo control. Además, sospechábamos que informantes chilenos colaboraban con los lectores de la Stasi para que estos descifrasen modismos intraducibles o frases demasiado crípticas, ergo, sospechosas. También debímos resignarnos a la furtiva inspección de nuestras viviendas".

"El resultado, al comienzo, fue una especie de juego: 'ellos' nos espiaban y nosotros sospechábamos que nos espiaban. En Dresden, Enrique 'Kiko' Forch inventó cerrar su departamento con una sola vuelta de llave los días pares y con dos, los impares. Algun día, los inspectores temían que equivocarse y dejarían cerrado de la manera equivocada. Y así nomás sucedió, convirtiendo en certeza lo que antes era simple sospecha", cuenta.

El académico explica que situaciones como aquella lo hicieron pensar en emigrar de ese país.

"Como indeocumentado, dicha estrategia exigía ocultar objetivos, conseguir pasaportes, optimizar contactos con el mundo exterior y, fundamentalmente, esperar un milagro. Los contactos externos apuntaban a contar con hogares de llegada o tránsito al eventual destino y, en lo posible, a conseguir empleo".

El rescate, según cuenta, finalmente llegó desde un diplomático peruano que ayudó a Rodríguez Elizondo y su familia a trasladarse a ese país.

**Adelanto de las memorias de José Rodríguez Elizondo sus años en la RDA y su falsa muerte en 1973 [artículo] :**

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2019

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Adelanto de las memorias de José Rodríguez Elizondo sus años en la RDA y su falsa muerte en 1973  
[artículo] :

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)